

La revolución chilena

vista desde los documentos del Partido Comunista de la Unión Soviética

Andrey Schelchkov*

Este artículo pretende reconstruir la visión de la revolución chilena que se formó en los despachos del Comité Central (en adelante CC) del Partido Comunista de la Unión Soviética (en adelante PCUS); más concretamente en su departamento internacional —la entidad de mayor responsabilidad en la política exterior soviética—, partiendo del análisis de los documentos del archivo del CC del PCUS.

La gesta histórica de los acontecimientos del gobierno de Salvador Allende en Chile atrajo la atención de científicos sociales, políticos e historiadores de todo el mundo, lo que dio lugar a una enorme cantidad de literatura dedicada a la experiencia del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). En éste sentido, vale la pena mencionar los trabajos más significativos, incluso aquellos que desarrollaron científicos sociales rusos.¹ Cabe aclarar aquí que el tema aún no fue analizado globalmente desde la perspectiva del PCUS, debido a la falta de acceso a ciertos acervos claves para la historia mundial del siglo XX.

Como sea, en la historiografía dedicada a esos temas y problemas, las relaciones de Chile con el "campo socialista" se analizan, en primer lugar, desde la perspectiva de la Guerra Fría. Hasta los acuerdos y asistencias económicas son tratados como parte de este conflicto geopolítico, es decir, como un "instrumento de la diplomacia de la Guerra Fría".² Sin embargo, para la política soviética, la doctrina y los imperativos impuestos en el movimiento comunista internacional (en adelante, MCI) no fue un asunto menor. Por ello, en este artículo partimos de la hipótesis de que la política soviética en relación al proceso chileno fue dictada por los principios doctrinarios tanto como por el pragmatismo de los intereses nacionales y geopolíticos que, a su vez, se procesaban como parte del prisma doctrinario del comunismo a nivel mundial.

A partir de los documentos de la RGANI, es decir, de los materiales del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS, intentaré evaluar: la perspectiva y reacción del PCUS frente a la "vía chilena al socialismo"; las decisiones y motivos del PCUS para apoyar a la Unidad Popular; y, finalmente, las formas de apoyo ofrecidas. Se indagará, también, cuán dispuesta se encontraba la URSS para apoyar al gobierno de Allende, cuál fue la actitud de los izquierdistas chilenos hacia la política de la URSS en Chile y qué actitud tuvieron éstos hacia los políticos de la izquierda latinoamericana en relación al gobierno chileno de la Unidad Popular.

* Dr. en Historia, investigador del Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú. Correo electrónico: sch2000@mail.ru. Researcher ID: T-8612-2018; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7780-781X>.

1 Fernando J., **Chile y el mundo: 1970-1973: la política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985; Bardón Muñoz A., **Una experiencia económica fallida: crónicas económicas (1971-1973) sobre el gobierno de la Unidad Popular**, Santiago de Chile, Universidad Finis Terrae, 1993; Hugo Fazio et al., **La Unidad Popular treinta años después**, Santiago de Chile, LOM, 2003; Julio Pinto (coord.), **Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular**, Santiago de Chile, Lom, 2005; Grez Toso S., "Salvador Allende en la perspectiva histórica del movimiento popular chileno", en *Izquierdas* n° 2, 2008. Disponible en <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/Allende-en-la-perspectiva-historica-del-movimiento-popular-chileno.pdf>; Álvarez R., **Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990**, Santiago de Chile, Lom, 2011; Valenzuela, **Dios, Marx... y el MAPU**, Santiago de Chile, LOM, 2014; Elgueta Becker, **El socialismo en Chile. Una herencia yacente**, Santiago de Chile, Tiempo Robado, 2015; Fernández C. y Garrido P., "Progresistas y revolucionarios: el Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo, 1956-1967", en *Izquierdas*, n° 31, 2016; Uliánova O., Fediakova, E., "Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría", en *Estudios Políticos*, n° 72, 1998, pp.113-148; Korolev Yu.N., **Chile: Revolución y contrarrevolución**, Relaciones Internacionales, 1976; Godunsky, Y. V., **Política exterior del Gobierno de Unidad Nacional de Chile (1970-1973)**, ILA, 1976; Kudachkin M.F., Borisov A.V., Tkachenko V.G., **Revolución Chilena: Experiencia y significado**, Izd. Politicheskoi literatury, 1977.

Camino a La Moneda

La actitud del PCUS en relación a la idea de "vía chilena al socialismo" no fue homogénea. Moscú siempre apoyó la línea del Partido Comunista de China (en adelante, PCCh) de la vía pacífica para la toma del poder en alianza no solo con los socialistas, sino también con los partidos pequeño-burgueses, incluyendo los demócratas cristianos. Se partía del concepto de las etapas previas al socialismo y de las distintas tareas que traía consigo la "liberación nacional". En

2 Lancaster C., **Foreign aid: diplomacy, development, domestic politics**, Chicago, University of Chicago Press, 2007, p. 25.



relación a Chile y la experiencia de la UP, el PCUS criticó la línea del PCCh, que otorgaba menor atención e importancia a los métodos no pacíficos de lucha.

En 1965, en vísperas del XIII Congreso del PCCh, Luis Corvalán visitó Moscú, donde pidió al CC del PCUS su opinión sobre los documentos preparados para el congreso. No se trataba de un gesto de control por parte del PCUS, sino de camaradería y confianza. El veredicto de los camaradas soviéticos fue muy crítico, sobre todo en relación con el concepto de la vía de la revolución y de alianzas políticas. Ciertamente, en el documento presentado por los soviéticos se señalaba lo siguiente: "No entendemos muy bien por qué Ustedes tienen miedo de hablar de las formas de la lucha armadas o no pacíficas, a las que inevitablemente habrá que recurrir si las circunstancias lo dictan". Se instó al Partido Comunista Chileno (en adelante PCCh) a incluir en sus documentos pragmáticos la posibilidad de un camino hacia la revolución que apelara tanto a métodos pacíficos como violentos.³ Los chilenos, sin embargo, no prestaron atención a estas críticas y se negaron a modificar los textos.

Por su parte, y en relación a las alianzas políticas, a los soviéticos les preocupó la firmeza con la cual los chilenos sostuvieron los acuerdos entre comunistas y socialistas ya que, históricamente, éste tipo de vínculos había despertado cierta desconfianza entre los miembros del PCUS. En efecto, sus relaciones con los socialistas a mediados de los años '60 fueron, por lo demás, complicadas. En la URSS partían de un dogma inmutable que sostenía la primacía de los bloques electorales de la izquierda, siempre y cuando sus integrantes no sostuvieran posiciones anti-soviéticas. A su vez, el Partido Socialista nunca olvidaría que, como dijera alguna vez Adonis Sepúlveda en una conversación en la Embajada Soviética, "siempre fue calumniado en la URSS". Cabe recordar aquí que el PS apoyó la versión yugoslava del socialismo y condenó enérgicamente la intervención soviética en Checoslovaquia, lo que complejizaría, aún más, las relaciones del Socialismo con el PCUS.⁴

En esta situación, y en vista a la necesidad de influir en las posiciones de los socialistas en el país latinoamericano, un empleado de la embajada en Chile, Mikhail Kudachkin —que terminaría convirtiéndose en un importante funcionario del Comité Central del PCUS—, se quejó de los débiles lazos del PS con el PCUS, y pidió a Moscú invitase a una delegación o varias delegaciones socialistas a la URSS, para estrechar y fortalecer vínculos.⁵

Aunque formalmente la URSS siempre apoyó la alianza del PC con los socialistas, a lo largo de los años '60 mantuvo

no sólo cautela hacia el PS, sino también cierta hostilidad. Cualquier declaración antigubernamental del PS contra el gobierno de Frei fue considerada como sectaria y trotskista. Por su parte, las consignas socialistas sobre el frente de los trabajadores se caracterizaron como poco convenientes para los comunistas, en virtud de alianzas antiimperialistas más amplias.⁶ Con todo, los socialistas siempre fueron vistos como un aliado de tipo incómodo.

A medida que se acercaban las elecciones presidenciales de 1970, en la embajada soviética de Santiago de Chile se interesaron mucho en la información brindada por Rodrigo Rojas, jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del PCCh. Rojas informó que se estaba analizando la posibilidad de apoyar la candidatura de la Democracia Cristiana (DC), si ésta representaba su ala de izquierda. Por otro lado, Rodomiro Tomic buscó el apoyo del PCCh para vincularse con los soviéticos,⁷ ya que consideraba que representaban un aliado nada menor. Así, en abril de 1969 visitó al embajador de la URSS e intentó convencerlo de su postura izquierdista y antiimperialista, lamentando que la izquierda, especialmente los comunistas, no lo apoyara. Tomic prometía ser un candidato amplio, representante de todas las fuerzas de izquierda.

Como puede observarse, los vínculos con los soviéticos se pusieron en marcha incluso antes de que la Junta de la DC así lo dispusiera.⁸ Sin embargo, en mayo de 1969, después de que Tomic supiera que le habían negado su candidatura a presidente, pidió a la embajada chilena que le organizara una reunión en Moscú con las autoridades de la URSS durante su viaje a Europa.⁹ La parte soviética solicitó la opinión del PCCh y Luis Corvalán respondió positivamente, pero pidió no enviar a Tomic una invitación oficial del PCUS o del Estado soviético, sino limitarse a la invitación ofrecida por la Sociedad de Amistad.¹⁰ En realidad, los comunistas chilenos no querían que los soviéticos, a través de Tomic, interfirieran en el debate pre-electoral interno, ya que ponía a la dirección del PCCh en una posición complicada. Tomic causó buena impresión en la URSS como un posible amigo político, y Moscú se manifestó favorable a su posible candidatura.¹¹

Con respecto a la candidatura de Allende, el PCUS mantuvo una posición ambigua. Se desconoce si, durante su visita a la URSS en 1969, se reunió o no con líderes del PCUS. De esta manera, se le dejó claro que todos los temas políticos entre Chile y el PCUS debían ser discutidos con el PCCh y a través de éste. En ese momento, Allende comentó a los soviéticos

3 Rossiyskiy Gosudarstvenniy, Arhiv Noveishey Istorii (RGANI), Fondo (F). 3, legajo (L.) 23, expediente (exp.) 264, p. 85.

4 RGANI, F. 5, l. 63, exp. 734, pp. 121-122.

5 RGANI, F. 5, l. 50, exp. 692, p. 308.

6 RGANI, F. 5, l. 58, exp. 301, p. 6.

7 RGANI, F. 5, l. 61, exp. 560, p. 24.

8 RGANI, F. 5, l. 61, exp. 560, pp. 62-63.

9 RGANI, F. 5, l. 61, exp. 560, p. 89.

10 RGANI, F. 5, l. 61, exp. 560, p. 153.

11 Olga Ulianova (coomp), **Chile en los archivos soviéticos: años 60, Tomo 4**, Santiago de Chile, Ariadna, 2020, pp. 301-303.

que no estaba de acuerdo con las decisiones del plenario del PS (1969) sobre el "frente revolucionario", calificándolas de ultraizquierdistas. Chile, para Allende, necesitaba un amplio frente popular.¹² En la URSS estaban preocupados por la deriva izquierdista de los socialistas, pero las palabras de Allende no convencieron al PCUS en relación a su vínculo con el PC.¹³ En Moscú, a su vez, recordaban que Allende condenó la intervención a Checoslovaquia, y sospechaban de sus simpatías pro-chinas.

Aunque el PCCh tuvo en cuenta la posición de Moscú, sus decisiones fueron absolutamente independientes. En octubre de 1969, durante una reunión con el encargado de negocios de la URSS, Volodia Teitelboim declaró que además de Allende, otro buen candidato podría ser el líder del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Jacques Chonchol. Su ventaja consistió en su popularidad entre el electorado de la DC.¹⁴ Cuando la embajada soviética le preguntó a Corvalán sobre el futuro candidato, expresó poco entusiasmo por Allende llamándolo "momia", y destacó sus simpatías por Chonchol. El problema principal fue la posición de los socialistas que rechazaron a Chonchol, y Corvalán habló sobre la necesidad de buscar otra figura de unidad en el bloque izquierdista.¹⁵ Al final, cuando la candidatura de Allende terminó por imponerse, en el PCUS se expresaría un gran pesimismo.

Allende en La Moneda

La victoria de la Unidad Popular fue una sorpresa para la dirigencia política de Moscú, que se limitó a declarar su apoyo general al gobierno marxista de Chile. Posteriormente, en 1971, la posición relativamente estable del gobierno de Allende generó ciertas expectativas, y Moscú comenzó a reconsiderar su política en esta parte del mundo. La situación en Chile fue discutida en agosto de 1971 en el Secretariado del Comité Central del PCUS, que por medio de una resolución, se propuso intensificar las "actividades de información y propaganda" en Chile, lo que significó un cambio de perspectiva en relación a la "revolución chilena".¹⁶

Después de 1970, las relaciones del PCUS con el PCCh se elevaron, simbólicamente, a un plano mayor. Desde ese momento, el PCUS enviaría a los eventos del PCCh (congresos o aniversarios partidarios) a políticos de enorme importancia y caladura, como los miembros de los partidos socialistas y,

sobre todo, del Politburó que viajaban en representación de los partidos comunistas más grandes del mundo. El objetivo era introducir a Chile en un escenario geopolítico específico y "dar a las acciones del PCCh un significado internacional".¹⁷

La información sobre la situación chilena llegaba a Moscú vía embajada, que enviaba informes detallados ("cartas políticas") al Ministerio de Relaciones Exteriores y al Comité Central y notas que ofrecían información acerca de las conversaciones con los políticos chilenos, principalmente con los comunistas.¹⁸ Por su parte, Corvalán y otros líderes del PCCh ofrecieron charlas en el Departamento Internacional del Comité Central del PCUS durante sus visitas a Moscú.¹⁹

Se establecieron, también, relaciones con el PS. Al llegar al poder, los socialistas chilenos comenzaron a considerar al PCUS como importante aliado estratégico. El PCCh, favoreciendo los lazos entre el PCUS y el PS, esperaba aprovechar la influencia de Moscú en beneficio propio. Corvalán declaró que las visitas a la URSS de los socialistas tuvo un impacto político positivo y, en este sentido, el PC estaba dispuesto a renunciar a una parte de la "cuota" de sus visitas a la URSS y cederlos a los socialistas ya que, al regresar, eran "otras personas".²⁰ El PCCh tenía grandes expectativas políticas en aquellos viajes de los líderes socialistas a Moscú; le informaban detalladamente al PCUS sobre lo que sucedía en ellos, con el objetivo de que "conozcan más a estas personas, sus debilidades y sus rasgos fuertes".²¹

El problema de la unidad de la UP estuvo en el centro de la atención de los diplomáticos soviéticos, preocupados por sus internas, debates y disidencias. En éste sentido, los soviéticos estaban convencidos que todos los desacuerdos deberían discutirse a puertas cerradas por los líderes de los partidos, sin difundir sus diferencias y posiciones.²²

Con todo, el PCCh no tuvo el monopolio de la comunicación con el PCUS. Sin embargo, los soviéticos coordinaron con los comunistas la mayor parte de las gestiones con el resto de los partidos chilenos. Así, después de que la UP llegó al poder, el PS pidió al PCUS la oportunidad de enviar a 20 de sus activistas a la escuela del partido en Moscú,²³ pero el PCCh, inesperadamente, se opuso considerando que había que crear cursos especiales para los socialistas en la URSS,

12 RGANI, F. 5, L. 61, exp. 560, pp. 192-193.

13 RGANI, F. 5, L. 61, exp. 560, pp. 221-222.

14 RGANI, F. 5, L. 61, exp. 560, p. 203.

15 RGANI, F. 5, L. 61, exp. 560, p. 257.

16 RGANI, F. 4, L. 44, exp. 7, p. 222.

17 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 694, p. 2.

18 En promedio, los representantes del PCCh visitaban la embajada soviética dos veces por semana —por ejemplo, en los primeros 5 meses del 1972, a Moscú fueron enviados 35 informes sobre las reuniones con los representantes de los comunistas, y sobre las conversaciones y reuniones con representantes de otros partidos y figuras públicas. Moscú tenía una información detallada sobre la situación política en Chile.

19 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 696, p. 242.

20 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 694, p. 176.

21 RGANI, F. 5, L. 63, exp. 733, pp. 64-65.

22 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1017, p. 49.

23 RGANI, F. 5, L. 63, exp. 734, p. 99.



y no aceptarlos en la escuela del partido, ya que entre los socialistas podría haber personas poco confiables e incluso infiltrados.²⁴

De esta manera, la URSS se convirtió en un factor importante en la política interna chilena al tiempo que el PCUS se tornaba un aliado de confianza para los comunistas y, a su vez, entre los socialistas.

Posteriormente, en 1972, el PS solicitó al PCUS ayuda financiera para la campaña electoral de 1973 a través de Altamirano; lo hizo durante su visita a Moscú en el intercambio que sostuvo con el miembro del Buró Político del PCUS, A. P. Kirilenko.

Otra solicitud de ayuda fue para la prensa y la radiodifusión de los socialistas.²⁵ Sin embargo, cuando los camaradas soviéticos les ofrecieron equipos de radio, los rechazaron por considerarlos antiguos. Al enterarse, Corvalán dijo sarcásticamente que los socialistas no andan en fruslerías ni se comportan frívolamente y recomendó al PCUS no responder a estos pedidos ya que Cuba, China, Corea del Norte y Yugoslavia también le brindaba apoyo económico y todo tipo de ayudas a los socialistas.²⁶ Por petición de la misma embajada soviética, el asunto se discutió en la Comisión Política del PCCh, subrayando que sus relaciones con el PS dependían de la posición de los comunistas. El resultado de la discusión fue la siguiente: si el PCUS así lo deseaba podía proporcionar la asistencia a los socialistas, pero en ningún caso con dinero, sino con ayuda material en productos o en servicios específicos.²⁷

Para el PCUS, las relaciones que mantenía Chile con China fueron un indicador preciso por el cual se medía el tipo de lealtad hacia la URSS. En este sentido, había muchas razones para dudar de la lealtad de los socialistas quienes, aunque enfatizaron repetidamente que apoyaban al PCUS en el conflicto chino-soviético, mantuvieron las relaciones con los comunistas chinos, expresando sus simpatías al maoísmo. De hecho, en 1972, uno de los líderes del PS, Clodomiro Almeida —en su libro **Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria**—,²⁸ se refirió a Mao y a la experiencia comunista China con entusiasmo. Esto causó preocupación entre los soviéticos.²⁹

A pesar de los contactos crecientes del PCUS con el PS, el intercambio de las delegaciones, y la ayuda en la formación de los cuadros, no hubo entendimiento mutuo entre ambos

partidos. Ya en abril de 1973, en una conversación con Allende, el embajador soviético A.V. Basov expresó su resentimiento, reprochando a los socialistas que "hablando de las formas de construir el socialismo, prefieren presentar la experiencia de China, de Rumania y de Yugoslavia en primer lugar, ignorando la de la Unión Soviética".³⁰

Otro problema de difícil resolución para el PCCh en su vínculo con el PCUS fue el factor cubano. Los cubanos apoyaron al MIR y a los socialistas, incluso suministrándoles armamento. Corvalán se quejó por ello en la embajada soviética e informó sobre las actividades cubanas, pidiendo ayuda para frenarlas. Según él, los cubanos formalmente apoyaban al PCCh y prometían moderar a los miristas, pero en realidad hacían lo contrario.³¹ Los cubanos, por su parte, consideraban necesario exacerbar la situación política para profundizar la revolución: "Salir de esta situación radicalizando el proceso y, posiblemente, provocar la reacción a un levantamiento abierto contra el gobierno sin temer la guerra civil".³² Según esta información, la línea cubana empujaba a la izquierda rupturista, a los miristas y a una parte de los socialistas a agudizar la lucha abierta y por la vía violencia.

El 23 de mayo de 1972, en una reunión con el embajador de la URSS, Luis Corvalán expresó

una sugerencia de que en las conversaciones soviéticas con Fidel Castro se encuentre una oportunidad para aclarar la actitud de los cubanos hacia el MIR y buscar formas de influir en las actividades de esta organización en una dirección positiva. (...) Sin embargo, enfatizó Corvalán, hay que hacerlo de una manera muy cuidadosa y delicada, para que los cubanos no tengan la impresión de que es un pedido del PCCh.³³

Aunque los soviéticos estaban de acuerdo con todas las protestas del PCCh en relación a la política cubana, no tuvieron forma alguna de ejercer una influencia sobre Fidel que, en ese momento, actuaba de manera independiente y, a veces, en oposición a la política soviética en América Latina. Al ver la renuencia de Moscú a interferir en este asunto, el PCCh decidió contactarse directamente con Fidel. Corvalán confesó al embajador checo en Chile que no tenía otra alternativa que ir a La Habana y plantear todos los problemas a Castro ya que Moscú había decidido no intervenir.³⁴

A mediados del 1972, a la voz de los comunistas en relación con Cuba y el MIR se unieron la de los líderes socialistas, molestos por los ataques de los miristas contra el gobierno. El intercambio de cartas entre Allende y Fidel no dio resultado, y los socialistas apelaron al PCUS como intermediario para

24 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1019, p. 142.

25 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 697, pp. 137 y 138.

26 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1019, p. 142.

27 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1019, pp. 189 y 190.

28 Clodomiro Almeyda, **Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria**, Santiago de Chile, Universitaria, 1972, p. 141.

29 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1015, pp. 5-6.

30 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1019, p. 76.

31 RGANI, F. 5, l. 63, exp. 733, p. 174.

32 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 698, p. 96.

33 Informe a Moscú. RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, pp. 175-176.

34 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 699, p. 52.

evitar el conflicto abierto con Cuba. Carlos Altamirano solicitó al PCUS (vía embajada) organizar una reunión con Fidel en Moscú, donde pudiera contar con el apoyo de los camaradas soviéticos, "para superar los malentendidos entre el PS y Cuba".³⁵ La Embajada pasó la siguiente información al CC del PCUS:

Dada la influencia de Cuba sobre el MIR y su ayuda material a esta organización, probablemente sería conveniente procurar que los camaradas cubanos reorienten al MIR en apoyo del PCCh y del Presidente Allende. Esto podría hacerse, si parece conveniente y adecuado, durante las próximas negociaciones soviéticas con Fidel Castro. Los amigos chilenos pidieron no revelar su protagonismo en este asunto.³⁶

La actitud de Cuba molestó e incomodó tanto a los camaradas soviéticos como a los comunistas chilenos, convirtiéndose en un tema sensible, de difícil resolución.

Con todo, la embajada leyó una doble posición por parte del presidente Allende. En las pláticas con los diplomáticos soviéticos, siempre condenaba al MIR y lamentaba el apoyo a éste de parte de los cubanos. Sin embargo, antes de las elecciones de marzo de 1973, confesó al embajador soviético que no se preocupara por la alianza de Cuba con los miristas, ya que esta es una cuestión de táctica en vísperas de las elecciones, dado la influencia que poseían los miristas entre los trabajadores. Posteriormente, según el propio Allende, el gobierno se ocuparía de resolver este asunto.³⁷

Para el PCUS, Cuba fue un aliado que contaba con una experiencia y conocimiento de la región. En septiembre de 1966, el Buró Político del CC del PCUS aprobó la resolución para el desarrollo de las relaciones entre la URSS y los países de América Latina. En esta resolución se informó acerca de situaciones conflictivas con los cubanos en relación a la política soviética en la región. Para evitarlo, era preciso reconocer los intereses específicos de Cuba en el continente, y tener en cuenta que la política soviética se llevaba adelante en coordinación y en consulta con La Habana, respetando y dando prioridad a sus intereses y directivas.³⁸ En Moscú reconocían cierta irracionalidad en la posición de Fidel en relación, por ejemplo, a los demócrata-cristianos, específicamente con Eduardo Frei. La URSS consideraba al gobierno de Frei como progresista, mientras que Fidel llamaba al PDC "lacayos del imperialismo".³⁹ Sin embargo, la primacía política de La Habana en el continente nunca fue puesta en duda, siempre y cuando su posición coincidiera con la posición de los comunistas locales.

35 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 697, p. 88.

36 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 695, p. 56.

37 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1016, p. 17.

38 RGANI, F. 3, L. 68, exp. 280, pp. 52-53.

39 *Ibid.*, p. 79 y 80.

La economía: ¿vale la pena ayudar? ¿y por cuánto?

Inicialmente, en el contexto de la recuperación económica que se produjo durante el primer año del gobierno de Allende, la URSS y Chile hicieron importantes planes de cooperación. Luego, con el inicio de la crisis de 1972, la asistencia de la URSS se convirtió en la única esperanza para la supervivencia del gobierno. Fue el tema principal de las cartas de Allende a los líderes soviéticos. Presentadas como propuestas de cooperación, los pedidos de auxilio tenían un registro casi desesperado.⁴⁰

El comercio y otras formas de cooperación económica entre la URSS y Chile se formalizaron mediante los protocolos firmados entre mayo de 1971 y junio de 1972. Nuevas circunstancias —sumado a las condiciones de pago que la URSS intentó aplicar en el comercio—, hubieran requerido la firma de un nuevo acuerdo comercial. Sin embargo, el gobierno chileno prefirió mantener vigente el acuerdo de 1967, ya que dudó que uno nuevo fuera aprobado por el Congreso, donde la UP no contaba con mayoría parlamentaria.

Un elemento importante de la política soviética fue la asistencia económica para Chile y el resto de los países "subdesarrollados". Así, en julio de 1971, la embajada informó al PCCh que el CC del PCUS había decidido donar una planta de construcción para viviendas al pueblo chileno.⁴¹ Este gesto fue hecho en nombre del partido soviético al PCCh, y no como gestión entre Estados.

En enero de 1972, la delegación económica soviética, encabezada por el jefe adjunto del Comité de Planificación del Estado M.A. Pertsev, visitó Chile. Su tarea fue evaluar las perspectivas de la cooperación. Los soviéticos pidieron al PCCh su opinión sobre los temas a tratar con el gobierno chileno.⁴² El PCCh siempre apoyó la política soviética pero, al mismo tiempo, fue duramente crítico con los funcionarios soviéticos frente al más mínimo error político o administrativo. Corvalán expresó su descontento a la embajada porque la delegación económica había llegado a Chile sin mandato, lo que impidió concretar la firma de un documento conjunto. Todo esto se sumaba al hecho de que los especialistas soviéticos tenían opiniones superficiales e infundadas, lo que contribuyó a desalentar los pactos de cooperación.⁴³

Por otro lado, la visita de la delegación de la URSS no estuvo correctamente preparada. Los principales funcionarios responsables no se encontraban en el país o simplemente no lograron reunirse con los soviéticos. Con todo, y aunque la URSS prometió un préstamo de 100 millones de dólares, éste resultó ser un apoyo poco significativo para el estado de la

40 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 698, pp. 43.

41 RGANI, F. 5, L. 63, exp. 733, p. 78.

42 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 694, p. 29.

43 RGANI, F. 5, L. 64, exp. 694, p. 66.



economía chilena.⁴⁴ En 1972, Corvalán confesó a la embajada que el anuncio público de la URSS de no proporcionar más de 15 millones de dólares en concepto de ayuda tuvo consecuencias políticas negativas.⁴⁵

En una de las oportunidades en las que Allende recibió a la delegación, pidió a los soviéticos que transmitieran a la dirección en Moscú que el éxito o fracaso de la revolución chilena dependía de la ayuda soviética. El presidente habló sobre la importancia de crear en Chile nuevas industrias impulsadas por la URSS pero, en aquel entonces, urgía la ayuda en concepto de suministros de alimentos, combustible, algodón y otros insumos, ya que la escasez en estos rubros atacaba la estabilidad del gobierno de la UP.⁴⁶

En este estado de situación, la URSS prometió el envío de 5.000 tractores a Chile para apoyar la reforma agraria.⁴⁷ Las tratativas para el envío de tractores fueron, sin embargo, infructuosas. El Ministro de Agricultura Jacques Chonchol envió a Moscú la solicitud de 5 mil tractores. Los rusos consultaron qué tipo de tractores precisaban, a lo que respondieron que aún no lo sabían. La negociación quedó en suspenso. La URSS insistió que para abastecer un lote tan grande era necesario producirlos y, para ello, conocer el tipo de tractores que se precisaban en Chile. Este asunto provocó un interminable intercambio de papeles hasta que Cuba acudió en ayuda para resolver este drama burocrático, aceptando transferir a Chile su cuota de tractores soviéticos ya fabricados.⁴⁸ En total, durante el gobierno de Allende, se entregaron 10.000 tractores desde la URSS y Checoslovaquia, lo que significó el aumento de su parque en un 80%.⁴⁹

Por su parte, otro de los grandes proyectos estratégicos que se forjaron al calor de la colaboración con la URSS fueron aquellos vinculados a la energía eléctrica. El PCCh lo consideró una herramienta importante para el progreso económico —no hay que olvidar que fue parte de la mitología del "Plan GOELRO" de Lenin, considerado como paso fundamental en el camino hacia el socialismo. Varios proyectos (Centrales Las Ventanas y Ancuso) necesitarían de un estudio más exhaustivo. Sea como sea, también aquí surgieron algunos malentendidos: los chilenos pidieron a los rusos que suministraran equipos que no se producían en la URSS, y no quisieron aceptar los análogos soviéticos.⁵⁰ Los grandes proyectos se enfrentaron con la incapacidad de formular claramente sus necesidades, inconvenientes que aparecían luego de implementar los acuerdos, algo que creó

una imagen negativa del gobierno de la UP en las cúpulas dirigentes de la URSS.

La visita de la delegación económica terminó con unas simples declaraciones generales. Del préstamo otorgado por la URSS en 1972 de 47 millones de rublos, se planeó gastar solo 15 millones en nuevos proyectos. Para alentar a Moscú a intensificar sus actividades en Chile, los comunistas advirtieron que dentro del gobierno había fuerzas más inclinadas a cooperar con China o Rumania.⁵¹ Pero este dato no asustó a los rusos que conocían la realidad y las posibilidades de estos países para concretar ese tipo de acuerdos.

En Moscú evaluaron que los resultados de la visita de la delegación económica y las perspectivas de estabilización eran escasas, y que la capacidad de la URSS en concepto de ayuda fue bastante menor a la esperada. Esta fue la razón de la cancelación (es decir, del aplazamiento formal) de la visita de la delegación chilena a la URSS, organizada para firmar una serie de acuerdos económicos. El PCCh y Allende expresaron su preocupación por esta decisión rusa, ya que guardaban grandes esperanzas en aquella visita.⁵² En ese momento la ayuda económica de los países socialistas parecía cuestión de vida o muerte.

La enorme cautela e incredulidad en el éxito del "proyecto chileno" por parte de los soviéticos fue evidente para los funcionarios del gobierno chileno. Luis Corvalán dijo en la embajada: "Parece que los camaradas soviéticos tienen dudas, lo que explica su extrema cautela al evaluar los procesos en Chile, dudas sobre la firmeza de las transformaciones en curso".⁵³ Fue una observación justa. Sin embargo, luego de varias gestiones y declaraciones, el CC del PCUS y el gobierno de la URSS tomaron la decisión de recibir a la delegación chilena, a fines de mayo de 1972, lo que significó una buena noticia para Salvador Allende.⁵⁴

Pero, un mes antes, en abril de 1972, llegaba a Chile el ministro del Comercio Exterior de la URSS, Nikolai Patolichev. Allí mantuvo reuniones formales y protocolarias, y una franca conversación informal con la dirección del PCCh. Escuchó las palabras de gratitud por la ayuda de la URSS y, también, reclamos por demoras en la implementación de acuerdos ya existentes. Chile necesitaba urgentemente dos cosas que la URSS no podía proporcionar: los alimentos y las divisas para cubrir la balanza de pagos negativa. Moscú prometió a los delegados del PCCh asignar para Chile alimentos y

44 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, p. 76.

45 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, p. 67.

46 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 698, pp. 71-72.

47 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, p. 54.

48 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 698, p. 4.

49 Luis Corvalán, *El gobierno de Salvador Allende*, Santiago de Chile, LOM, 2003, p. 48.

50 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 696, p. 8.

51 La embajada soviética reunía regularmente a los embajadores de los países del Pacto de Varsovia, para debatir la política chilena e intercambiar opiniones e informaciones confidenciales. Es curioso que el embajador de Rumania, país miembro del Pacto de Varsovia, nunca estuvo presente en estas reuniones.

52 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, p. 98.

53 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 698, pp. 110-111.

54 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 698, p. 121.



combustible, sólo en el caso que hubiera una sobreproducción, ya que carecían de excedentes.

Otro tema de difícil resolución fue la exportación de cobre chileno hacia los países soviéticos. Los funcionarios del PC pidieron a Moscú, de forma persistente, se convirtieran en importadores de cobre chileno y que, además, pagaran esa importación en dólares.⁵⁵ Sin embargo, en lugar de las 60 mil toneladas que pactaron inicialmente, la URSS sólo compraría 10 mil. Por otro lado, los chilenos solicitaron a su socio mayor no revender este cobre en el mercado mundial y utilizarlo dentro de la URSS o en los países socialistas ya que la aparición de este cobre en otros países afectaría su valor en la bolsa de Londres, lo que representaría una caída de los precios, algo que terminaría por perjudicar la economía chilena. Frente a ello, la URSS ofreció a Chile una coordinación de las ventas de cobre en el mercado mundial para favorecer el control de precios. Sin embargo, esta coordinación supuso, eventualmente, una caída de la producción frente al control de precios, lo que, finalmente, terminó perjudicando a Chile.⁵⁶

La URSS firmó los contratos con Chile de acuerdo con el patrón aplicado a todos los países capitalistas, algo que, desde el punto de vista soviético, era sumamente lógico. Allende, en cambio, les comunicó a los representantes soviéticos que, en su opinión, la URSS debería construir las relaciones con Chile sobre la misma base que con el resto de los países socialistas, lo que implicaba mayor asistencia económica. Los chilenos reclamaron un lugar especial como país en vías hacia el socialismo, exigiendo una actitud "fraternal" por parte de la URSS.⁵⁷

Posteriormente, en junio de 1972 y durante la visita de la delegación económica chilena a la URSS, se establecieron contactos con la dirección del COMECON. Chile mostró interés en la integración con los países socialistas y un eventual ingreso al COMECON, como forma alternativa del comercio exterior en vista a la escasez de dólares.⁵⁸

Todos los países socialistas del bloque soviético estuvieron involucrados en el proceso de integración económica de Chile. El comercio se realizaba a base de un intercambio más o menos equivalente. Por ejemplo, Bulgaria recibía cobre y alambre de cobre de Chile.⁵⁹ Sin embargo, los recursos y créditos concedidos por los países socialistas no fueron utilizados plenamente. En septiembre de 1972, el embajador húngaro lamentó que de los 20 millones de dólares concedidos por su país a Chile no se había utilizado casi nada.⁶⁰ Según los representantes soviéticos, los préstamos recibidos de la URSS en 1973 fueron ejecutados "extremadamente

lento y en volúmenes insignificantes".⁶¹ Destinados para la realización de grandes proyectos económicos, para la compra de equipos y bienes, estos préstamos fueron obturados porque, en realidad, los chilenos necesitaban las divisas libres para cubrir su déficit comercial. Esta situación, una vez más, cimentó la desconfianza en Moscú en el posible éxito de la revolución chilena.

Allende había viajado a la URSS en diciembre de 1972. Antes del viaje, los funcionarios del gobierno visitaron la embajada soviética para informar sobre los temas económicos que debatiría en Moscú. Durante esa visita hicieron especial hincapié en el estancamiento del país debido, principalmente, a su enorme déficit en la balanza de pagos. El gobierno chileno pretendió reorientar su actividad económica activando el comercio internacional con los países socialistas, lo que, esperaban, permitiera equilibrar la balanza comercial, sin dejar de contar, por otro lado, con el comercio con países occidentales. Como sea, lo que Chile necesitaba era un crédito soviético en dólares. A cambio, ofrecían aumentar las exportaciones del cobre a la URSS, tal como lo habían dispuesto en el acuerdo concertado el 27 de junio de 1972.⁶²

Así, a finales de 1972, la Cancillería chilena elaboró un documento no-público titulado "Las Relaciones de Chile con los países socialistas",⁶³ que informaba sobre la reorientación económica hacia la URSS y el campo socialista. Se pretendía pasar a un sistema de *clearing* y compensar las liquidaciones mutuas, evitando el uso de dólar.⁶⁴ Por los resultados de la visita, la parte soviética dió pleno apoyo a la UP, pero no se determinó qué tipo de ayuda económica se ofrecería debido a las dudas sobre la firmeza del poder de la izquierda en Chile.

El resultado de la visita de Allende fue desalentador. El mandatario chileno no logró que la URSS le ofreciera cooperación "ilimitada" como la que tenía, en esos años, el gobierno de Cuba.⁶⁵ En el tramo final del viaje, en la embajada de Chile en Moscú, Allende confesó que nunca estuvo tan desilusionado.⁶⁶ Sin embargo, logró reforzar la confianza y la simpatía de Brezhnev y, a principios de 1973, Allende fue galardonado con el Premio Lenin de la Paz.⁶⁷ Algunos meses después, Moscú decidió ampliar la asistencia económica a Chile. En enero de 1973, se otorgó un préstamo de \$50 millones. No se trataba de un préstamo de la URSS, sino de un consorcio especialmente formado por los bancos de países socialistas. Este préstamo fue vital para Chile ya que permitió "tapar" los "agujeros" de la balanza comercial y

55 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, pp. 55-56.

56 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 696, pp. 9-10.

57 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 694, pp. 128-130.

58 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 699, p. 2-4.

59 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 699, pp. 39-40.

60 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 699, p. 125.

61 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1017, p. 8.

62 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 699, pp. 147-148.

63 Los autores del documento fueron los comunistas O. Millas (entonces Ministro de la Hacienda) y J. Cademartori.

64 RGANI, F. 5, l. 64, exp. 696, p. 252.

65 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 22.

66 Veneros D., **Allende. Un ensayo psicobiográfico**, Santiago de Chile, Sudamericana, 2003, p. 335.

67 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 87.



realizar los pagos internacionales más importantes hasta el mes de mayo de 1973.⁶⁸

En febrero de 1973, el embajador soviético comunicó la resolución positiva de muchos de los pedidos y solicitudes del gobierno de Chile sobre los cuales Moscú ya había dado instrucciones específicas a los ministerios respectivos para su correcta implementación. Se trataba del aplazamiento de todos los pagos en 1973 por los contratos anteriores, del proyecto de modernización de la refinería de petróleo en Chile elaborado por especialistas soviéticos, de la preparación de documentación para la construcción de una fundidora de cobre, entre otros. Una novedad fue el envío de especialistas soviéticos como consultores de las entidades económicas chilenas.⁶⁹ Se trataba de una práctica general que la URSS mantuvo con los países amigos del "tercer mundo" —ubicados en América Latina, África y Asia—, donde se llevaron a cabo proyectos económicos a gran escala. El envío de especialistas respondía a la necesidad de mejorar la interacción con los ministerios y empresas soviéticas, principales proveedores e inversores. Fue, además, una manera de superar la ineficiencia y la incompatibilidad que surgían con países que aún eran capitalistas. Para Chile se trató de un paso importante en el camino de la inclusión futura de la economía al sistema de la "división socialista del trabajo y de la cooperación".

Fue entonces que comenzaron a llegar interminables delegaciones de diferentes ministerios: metalurgia, geología, defensa, planificación, pesca, entre otros. Por un lado, propusieron un nuevo enfoque "científico" para el desarrollo de la industria en Chile, prometieron grandes perspectivas para el desarrollo de estos sectores de la economía en el futuro y, por otro lado, se limitaron a una sola actividad burocrática, muy característica del aparato de política exterior soviética, que actuó de acuerdo con el patrón de asistencia a los países "en desarrollo": primero se planificaba y, recién entonces, se garantizaban los suministros de acuerdo con las encomiendas a los ministerios como parte del plan del comercio exterior. Estos suministros, a veces poco relacionados con las necesidades reales de los países receptores, se entregaban en virtud del principio "damos lo que hay, no lo que se necesita". Con todo, Moscú decidió responder burocráticamente a los desafíos de Chile porque, en definitiva, desconfiaba del éxito de la revolución chilena.

La URSS ofreció todo tipo de asistencia y cooperación en distintas esferas, pero no pudo convertirse en el salvador de la economía chilena, que vivía una difícil situación dada las transformaciones revolucionarias. En general, la URSS siguió una política pasiva de apoyo, siendo incapaz de cambiar el curso de los acontecimientos o influir positivamente en la situación socioeconómica de Chile.

68 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 4.

69 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 15.

El desenlace trágico de la revolución

En septiembre de 1972, los embajadores de los países socialistas fueron unánimes en su opinión: la revolución chilena había superado su primera etapa, caracterizada por la vía pacífica, y los beneficios de la alianza con la DC se habían agotado por completo. Los diplomáticos estaban convencidos de que si la revolución no seguía el camino de la violencia sería inevitable el retroceso e, incluso, la derrota. Consideraban que, dentro de esta nueva etapa de la revolución, el PC podía dar un viraje a izquierda y, junto con los socialistas, convertirse en un "partido verdaderamente proletario".⁷⁰ Notable conclusión de los funcionarios de países socialistas.

Sin embargo, luego de las elecciones de marzo de 1973, la embajada soviética recuperó la esperanza en el posible éxito de la "vía chilena", incluso del posible triunfo en las próximas elecciones presidenciales de 1976.⁷¹ En Moscú, empero, no compartían este optimismo, las condiciones objetivas impidieron que la URSS apostara por la revolución chilena, ya que Chile seguía sosteniendo acuerdos con los EEUU en relación a la estabilidad política, en un escenario mundial donde América del Sur fue reconocida como una zona de influencia norteamericana. A Moscú llegaban otras observaciones, menos optimistas, como las expuestas en el informe del corresponsal del periódico **Pravda** V.N. Borovsky, que visitó Chile en marzo de 1973. Para Borovsky era bastante probable la "traición" de Allende y su capitulación ante los militares, a quienes supuestamente transferiría el poder real en detrimento de las fuerzas de izquierda.⁷² Este informe refleja la antigua desconfianza soviética hacia Allende y una confusión en el análisis de la situación chilena.

Pasado dos meses, el optimismo de la embajada soviética desapareció. La composición del nuevo gobierno que se consolidó luego de las elecciones de marzo fue evaluada críticamente por los diplomáticos soviéticos: "El hecho del predominio del PS y de los amigos personales del presidente en el gabinete, sin contar con el peso político y el papel dirigente del PC, atestigua una cierta inconsistencia y el personalismo de Allende, su deseo de disminuir el papel de nuestros amigos [del PCCh]".⁷³

El informe de junio de la Embajada mostró un cuadro catastrófico que anticipaba el colapso del gobierno de la UP, incapaz de resolver sus principales problemas que, con el tiempo, se agravaron. En primer lugar fueron las dificultades económicas, luego la escasez de alimentos, el creciente caos y, finalmente, la ingobernabilidad.⁷⁴ La Embajada notó un

70 RGANI, F.5, l. 64, exp. 699, p. 125.

71 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1015, p. 24.

72 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1015, p. 39-40.

73 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1015, p. 20.

74 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1015, pp. 41-43.

cambio en la conducta de los militares, que se explicó por considerables dificultades económicas que perjudicaban a los oficiales y sargentos.⁷⁵ El informe evaluó negativamente las resoluciones del gobierno posteriores a las elecciones, sobre todo la disolución del gabinete cívico-militar. En este sentido, la Embajada consideró como error la aceleración de las transformaciones revolucionarias, subestimando a la oposición y las dificultades generales que se acarrearían. A su vez, responsabilizaron a Allende y su estilo personalista y autoritario, así como al ultraizquierdismo de los socialistas. En cambio, la Embajada destacó la línea política de los comunistas que, en ese momento, combatieron a la ultraizquierda. Con todo, la conclusión del informe fue decepcionante: "el gobierno y el bloque de izquierda están escapando de las soluciones difíciles de los problemas apremiantes, exacerbando artificialmente la confrontación política".⁷⁶

Incluso antes de las elecciones, el ministro socialista José Toha advirtió a los diplomáticos soviéticos acerca del "giro a la izquierda" que se estaba produciendo al interior del gobierno de la UP, que se observaba con claridad en la mayor participación de los trabajadores en la gestión de las empresas y en los organismos gubernamentales, es decir, en la creación del llamado "poder popular".⁷⁷ El pronóstico soviético fue sumamente pesimista y predecía un grave conflicto interno entre el gobierno y la sociedad chilena, incluyendo dentro de la misma clase obrera. Para los soviéticos era necesario frenar las transformaciones revolucionarias, detener la estatización de empresas y las expropiaciones de propiedades, dar garantías propietarias y entregar la propiedad de las tierras a los campesinos. La opción política para este tipo de retirada y posterior estabilización significaría un retorno a una fórmula de gobierno de tipo cívico-militar.⁷⁸

El problema de los militares requería una atención especial, pero en todas las conversaciones con los representantes soviéticos, Allende afirmaba contar con la lealtad del ejército. Tuvo, además, la idea de involucrar a los militares en la cooperación con el ejército soviético, algo que era visto como alternativa a sus tradicionales vínculos mantenidos con el ejército estadounidense. Por ello, en 1973, el general Prats visitó Moscú. A pesar de que el contacto con los militares de la URSS fue vivido con expectativas y leído positivamente, el experimento trajo problemas inesperados. Parte del ejército chileno fue informado por los soviéticos sobre la venta de los tanques al Perú, que no ocultaban sus intenciones revanchistas con Chile. Luis Corvalán expresó su malestar porque el PCCh no fue avisado de estos acuerdos por la Embajada Soviética. Los políticos chilenos lo percibieron como una manifestación de deslealtad por parte de Moscú para con el gobierno de la UP. Corvalán dijo, además, que los

soviéticos deberían solicitar de antemano la opinión del PCCh sobre este tema. Pero, en aquel momento, consideraron que Moscú había puesto al partido, a Allende y a Prats en una situación complicada. Corvalán afirmó que este asunto causó un gran daño en las relaciones interestatales.⁷⁹

Incluso después de que Moscú proporcionara a Corvalán una amplia información sobre el "suministro de los equipos especiales a Perú" (eufemismo soviético para dar cuenta del comercio de armas), los comunistas chilenos declararon que, aunque entendían las razones del apoyo de la URSS al gobierno militar progresista de Velasco Alvarado, dichos suministros tenían una orientación antichilena. Este malentendido fue utilizado por la reacción chilena a su favor en la política interna.⁸⁰ Se trató de una nueva complicación que se sumaba a la crisis en Chile.

A mediados de 1973, los soviéticos expresaron al PC su opinión y aconsejaron pausar la revolución, reanudar el diálogo con los EEUU y hacer importantes concesiones en el tema de la compensación por las empresas nacionalizadas. Recomendaron, además, centrarse en la atracción de capital extranjero, y no depender de la ayuda de los países socialistas.⁸¹ Con todo, la ayuda soviética fue limitada, y fueron evidentes los obstáculos de la reorientación real de la economía chilena hacia los países socialistas.

Después del intento de golpe del 29 de junio de 1973, los diplomáticos expresaron su satisfacción por la resolución del conflicto a favor de Allende y reforzaron la esperanza de que el gobierno pudiera fortalecer sus posiciones. Sin embargo, consideraron que la línea política izquierdista que sostenía la profundización de la revolución se encontraba en contradicción con la realidad del momento y, sobre todo, con los ánimos y demandas de la sociedad; había llegado el momento de "congelar" la revolución y pasar a una retirada táctica.⁸² Una opinión similar fue expresada en Beijing al Ministro de las Relaciones Exteriores Clodomiro Almeida.⁸³

Tres meses antes del golpe del 11 de septiembre, la sociedad chilena se encontraba en los bordes de una guerra civil. A fines de junio de 1973, el PCCh consideró oportuno dirigir una carta al PCUS explicando la situación de Chile para solicitar, a su vez, que dicha información se difundiera entre los partidos comunistas del mundo. La carta intentaba reducir el pesimismo que reinaba en el MCI sobre el futuro de la UP. Sin negar la gravedad de la situación en el país, el PCCh sostuvo que el golpe de estado o la guerra civil no eran inevitables.⁸⁴ A pesar de su optimismo, la declaración

75 *Ibid.*, p. 48.

76 *Ibid.*, p. 54.

77 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1016, pp. 27-28.

78 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1015, p. 57.

79 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1019, pp. 201-202.

80 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1019, p. 213.

81 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1015, pp. 57-58.

82 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1015, pp. 78-79.

83 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1016, p. 28.

84 RGANI, F. 5, L. 66, exp. 1018, pp. 22-24.



se parecía a un réquiem o a un prematuro balance sobre el fracaso del experimento chileno.

La situación política se agravó a mediados de 1973, lo que provocó una mayor polarización y radicalización entre la sociedad chilena. La izquierda consideró inevitable el camino de la lucha armada, lo que los llevó a organizar grupos de autodefensa. Los diplomáticos soviéticos debieron enfrentar las distintas solicitudes de armas, radios y otro material militar por parte de los partidos de izquierda.⁸⁵ El embajador soviético informó a Allende sobre estas solicitudes quien, riéndose, respondió que no sería malo enviar unos cien tanques a Chile. No se asoció ni condenó a sus camaradas.⁸⁶ El líder socialista Carlos Altamirano, en la embajada de la RDA, no sólo se refirió al enfrentamiento armado como inevitable, sino que agregó que sería bienvenido. Afirmó, también, que había sido un error de la izquierda haberlo entendido demasiado tarde, situación que demoró el pedido de ayuda militar a países socialistas para la provisión de armas, explosivos, radios y dinero para comprar armas en países vecinos.⁸⁷

Recién en 1973, los socialistas chilenos pidieron armas a la embajada soviética. Pero ésta prefirió mantenerse al margen. En julio de 1973, la Embajada informó a Moscú sobre una conversación que sostuvo con Luis Corvalán:

ALPC también le gustaría recibir las armas soviéticas pero no lo plantea, dándose cuenta que es muy difícil hacerlo, y no vemos manera de traerlas a Chile. Corvalán pidió que los camaradas soviéticos estudien las posibles formas de entregar armas al PC en caso de emergencia. Ahora el PC tiene un cierto número de armas, pero no es suficiente. Sabemos que los cubanos están suministrando armas a Chile, y una delegación cubana, aparentemente compuesta por militares, llegó a Santiago el otro día. Esta noche, el jefe de esa delegación se reunirá con un representante del PC. Corvalán dijo que lo tratará con mucho cuidado, entendiendo que revelar los propósitos de la llegada de esta delegación cubana sería otro escándalo para el gobierno.⁸⁸

En agosto, la situación en Chile se asemejaba a la de una de pre-guerra y la certeza de un golpe de Estado era, para entonces, una intuición social generalizada. En privado, Corvalán admitió al embajador de la RDA que el 50% de las actividades del partido y sus activos estaban asociadas a la preparación de la resistencia armada y a la creación de las unidades de autodefensa. Todos se preparaban para un enfrentamiento armado y, por ello, tanto socialistas como comunistas obtuvieron armas, las distribuyeron a sus activistas y destacamentos obreros. Para controlar la situación, los distintos partidos de izquierda chilena llegaron a

un acuerdo conjunto, excepto el PS que continuó rechazando la cooperación con los miristas. Sin embargo, según Corvalán, la presencia de los instructores militares cubanos, que se encontraban en Chile entrenando destacamentos socialistas, significó un enorme peligro dado el estado de situación.⁸⁹

En medio de semejante conflictividad política y militar, los soviéticos permanecieron como meros observadores, sin interferir en la política chilena. Este lugar, en cambio, fue ocupado por los cubanos. La creciente crisis explica la presencia en Chile de Carlos Rafael Rodríguez, uno de los más importantes dirigentes cubanos, a principios de agosto de 1973. Formalmente, el motivo de la visita fue la preparación de la próxima conferencia de los países no alineados. Sin embargo, el motivo del viaje era otro: la posible retirada del PS de la UP, algo que los socialistas habían informado a la embajada cubana a mediados de julio y que, automáticamente, hubiera significado el colapso del gobierno.⁹⁰ La intervención de Cuba para controlar la situación, y no de la URSS, fue bastante lógica, dada la influencia de este país sobre los socialistas y miristas.

De la delegación cubana formó parte el legendario coronel, ministro del interior, Piñeira (Barbarroja). Días más tarde, los cubanos abandonaron Chile, habiendo cumplido la tarea principal de preservar la coalición. Sin embargo, no pudieron hacer lo que los propios chilenos deberían haber hecho: tomar medidas urgentes en vistas a estabilizar el país. Los socialistas y los comunistas se reunían todos los días, pero no llegaban a ninguna decisión. Los diplomáticos cubanos informaron a los soviéticos que no había esperanzas y que el desenlace menos deseado llegaría muy pronto, ya que los militares chilenos ya no ocultaban sus actividades conspirativas.⁹¹ En estas circunstancias de crisis, la URSS cedió completamente la iniciativa a sus aliados cubanos, quienes no sólo conocían mejor los asuntos latinoamericanos, sino que tenían una mayor influencia en la izquierda radical.

En una de sus últimas reuniones con el embajador soviético, el 23 de agosto de 1973, Allende admitió que no veía ninguna salida política a la crisis. Según él, el extremismo de los socialistas no permitía encontrar una solución sobre la base de concesiones a la DC, como lo proponía el PCCh. Allende propuso convocar un referéndum que, sin embargo, sería difícil de ganar aunque implicaría la única salida pacífica de la crisis. Agregó que durante los últimos tres meses, el gobierno no había podido resolver los problemas económicos, teniendo que dedicarse por completo a la conflictividad política. Allende concluyó que no guardaba para Chile casi ninguna esperanza.⁹²

85 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 138.

86 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 142.

87 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, pp. 166-168.

88 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1019, pp. 222-223.

89 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, exp., pp. 155-157.

90 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, p. 170.

91 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, pp. 147-154.

92 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1016, pp. 183-184.

El golpe fue inevitable. Unos días más tarde, la dirección del PCCh informó a la Embajada de la URSS que habían pasado a la clandestinidad, señal clara e inequívoca de que los acontecimientos habían entrado en el peor de sus desenlaces.⁹³ Las últimas reuniones de los comunistas chilenos con el embajador soviético transcurrieron entre la fatalidad y la inevitabilidad de un dramático final, sin poder organizar la resistencia. Sin embargo, el golpe del 11 de septiembre de 1973 superó las peores expectativas de los soviéticos.

"Lecciones" de Chile. Consideraciones finales

Inmediatamente después del golpe del 11 de septiembre, el aparato ideológico del PCUS se preocupó por elaborar orientaciones metodológicas para la interpretación de la "experiencia chilena". De este modo fue propuesto en un documento de "uso confidencial" para los profesores de Escuela Internacional Leninista, así como para los funcionarios del aparato ideológico del partido. Por primera vez se formulaba una clara evaluación y perspectiva soviética de la revolución chilena. Hubo un marcado giro de las posiciones anteriores al 11 de septiembre —cuando la política moderada del PCCh era, aún, aprobada—, condenando el extremismo de izquierda, aconsejando una retirada táctica de la revolución. La crítica se basaba, también, en un enfoque más izquierdista que ponía foco en la inconsistencia del ímpetu revolucionario de la UP.

Los analistas soviéticos señalaron los siguientes errores: 1. La lentitud e indecisión a la hora de expropiar a la burguesía (tal como lo denunciaba el ala izquierda de los socialistas, que estuvieron en el centro de la crítica soviética antes del 11 de septiembre); 2. La ausencia de una reforma monetaria confiscatoria que privara a la burguesía de sus ahorros financieros; 3. La ausencia de una planificación económica.⁹⁴ Sin embargo, para los soviéticos, el mayor defecto residía en otra cuestión, de distinto orden: la ausencia, en Chile, de una vanguardia revolucionaria provista de una teoría sólida, lo que inhabilitó la puesta en práctica de todas las formas de la lucha, incluyendo la armada. Ahora la UP era criticada por su incapacidad para crear el poder popular desde abajo, que fuera capaz de resistir la reacción. El lema del PCCh "¡No a la guerra civil!" se consideraba, pues, como un grave error.⁹⁵ En resumidas cuentas, los revolucionarios chilenos fueron criticados por su incapacidad para aplicar la dialéctica de las formas pacíficas y violentas de lucha. De hecho, el documento repitió las tesis de los socialistas y del MIR, criticando la línea de los comunistas antes del golpe del 11 de septiembre,

aunque en el mismo documento acusaron a los socialistas de forzar las tareas socialistas de la revolución.

Analizando las lecciones de la revolución chilena, los ideólogos soviéticos plantearon el agudo problema teórico de la necesidad de destruir el aparato estatal antiguo en la etapa previa al socialismo. Por ello, el documento conminaba al PCUS a elaborar la teoría de las "etapas de la revolución" desde el punto de vista de la creación de un nuevo aparato estatal en el momento pre-socialista.⁹⁶ Reconocía, además, que el fracaso de la vía Chilena se relacionaba con la lejanía geográfica de los países socialistas, lo que limitó no solo la posibilidad de una asistencia rápida, sino también la planificación a largo plazo. En otras palabras: los EEUU nunca hubieran permitido la victoria del socialismo en Chile, y la URSS no podía ofrecer una alternativa.⁹⁷

La revolución chilena fue caracterizada como "la forma embrionaria del estado democrático popular en su primera fase, cuando funciona un gobierno popular democrático-revolucionario, pero aún no es una dictadura popular y democrático-revolucionaria".⁹⁸ Esta era una típica apreciación del concepto soviético de revoluciones democráticas populares en los países de Europa del Este, leídas como una forma de transición al socialismo.

Los ideólogos soviéticos subrayaron la infalibilidad de las tesis sobre la revolución socialista formuladas durante las Conferencias internacionales de los partidos comunistas en 1959 y en 1960. En ellas se consideraba que, en América Latina, aún no estaban dadas las condiciones para la revolución socialista; antes bien se trataba de revoluciones populares, antiimperialistas y anti oligárquicas, que abrían el camino al socialismo. Las debilidades de la "alianza revolucionaria" de la UP emergieron de las desviaciones de los aliados de los comunistas, que siempre fueron el objetivo de muchas críticas. Según el PCUS, ni antes de la victoria de Allende ni después de ella, fue alcanzada la principal condición para el éxito: "el papel dirigente de la clase obrera y de su vanguardia", es decir, del PCCh.⁹⁹

Así las cosas, el problema de la experiencia de la "vía chilena al socialismo" no se expresaba, solamente, en los desacuerdos y las diferencias sobre el camino y las tácticas a seguir para la transformación entre las fuerzas que conformaron la UP. Se expresaba, también, en las distintas ideas que tenían los comunistas y los partidos aliados en relación al modelo de socialismo a implementar. La mayor parte de estas diferencias fueron tácticas. Casi todos coincidían en que la democracia chilena era burguesa y que el modelo del socialismo debía basarse en las ideas leninistas de origen soviético —como

93 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1018, pp. 67-68.

94 RGANI, F. 5, l. 66, exp. 1018, pp. 47-48.

95 Ibid., pp. 53-54.

96 Ibid., pp. 60-61.

97 Ibid., pp. 51-52.

98 Ibid., p. 62.

99 Kudachkin M.F., Borisov A.V., Tkachenko V.G., *op.cit.*, p. 182



el sistema de propiedad estatal y la economía planificada, cuya ineficiencia y naturaleza utópica a principios de los años '70 aún no era tan evidente. Como puede observarse, según el diagnóstico soviético, se trataba de una contradicción entre la doctrina y la práctica, cristalizada en el rechazo a la democracia burguesa y la idea de su superación pacífica que evitaba el desborde de los marcos de la democracia formal y el sostenimiento —acaso imposible— del pluralismo político. El PCUS siempre señaló esta contradicción, criticando a los camaradas chilenos que afirmaron haber creado la "vía chilena" al socialismo como una nueva forma táctica, sin creer, realmente, en su viabilidad. A los ojos del PCUS, el mayor defecto de este modelo de revolución "con empanadas y vino", residió en la falta de una fuerza dirigente, que sólo podía ofrecer el Partido Comunista al cual, a su vez, debía darse el máximo apoyo. Al final, la falta de un liderazgo político consolidado fue una de las razones del rápido colapso del proceso, algo que los observadores soviéticos, sin ser grandes profetas, predijeron.

La ayuda soviética se redujo, principalmente, a asesoramiento político, mientras el apoyo material fue casi simbólico. Se elaboraron grandes proyectos, hubo un intenso intercambio entre delegaciones, se planificaron varios y serios programas de cooperación. Sin embargo, se trató de una cooperación a largo o mediano plazo, y el gobierno de Allende necesitaba los recursos de forma inmediata para cubrir los costos de su política no siempre equilibrada. La URSS entendió que no fue capaz de controlar la situación en un país lejano y casi desconocido, que contaba con ideas propias de las transformaciones socialistas. De ahí la moderación en la ayuda concreta y material.

Archivos consultados

Rossiyskiy Gosudarstvennyi arhiv noveishei istorii (RGANI)
 [Archivo Nacional de la Historia moderna de Rusia]

Fondo (F). 3, legajo (L) 23, expediente (exp) 264; L. 68, exp. 280; F. 4, L.44, exp. 7; F. 5, L. 50, exp. 692; L. 58, exp. 301; L. L. 61, exp. 560; L. 63, exp. 733,734; L. 64, exp. 694, 695, 696, 697, 698, 699 ; L. 66, exp. 1015, 1016, 1017, 1018, 1019.

Referencias bibliográficas

Almeyda, C., **Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria**, Santiago de Chile, ed. Universitaria, 1972.
 Álvarez, R., **Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990**, Santiago de Chile, Lom, 2011.

Bardón Muñoz, A., **Una experiencia económica fallida: crónicas económicas (1971-1973) sobre el gobierno de la Unidad Popular**, Santiago de Chile, Universidad Finis Terrae, 1993.
 Corvalán, L., **El gobierno de Salvador Allende**, Santiago de Chile, LOM, 2003.
 Elgueta Becker, B., **El socialismo en Chile. Una herencia yacente**, Santiago de Chile, Tiempo robado, 2015.
 Fazio, Hugo, et. al., **La Unidad Popular treinta años después**, Santiago de Chile, LOM, 2003.
 Fermandois, J., **Chile y el mundo: 1970-1973: la política exterior del gobierno de la Unidad popular y el sistema internacional**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985.
 Fernández, C. y Garrido, P., "Progresistas y revolucionarios: el Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo, 1956- 1967", en *Izquierdas*, n° 31. 2016.
 Godunsky, Y., **Política exterior del Gobierno de Unidad Nacional de Chile (1970-1973)**, ILA, 1976.
 Grez Toso, S., "Salvador Allende en la perspectiva histórica del movimiento popular chileno", en *Izquierdas*, n° 2, 2008. Disponible en <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/Allende-en-la-perspectiva-historica-del-movimiento-popular-chileno.pdf>.
 Korolev Yu, N., **Chile: Revolución y contrarrevolución**, Relaciones Internacionales, 1976.
 Korolev Yu., N., **Revolución chilena: problemas y discusiones**, Pensamiento, 1982.
 Kudachkin, M.F., Borisov, A.V., Tkachenko, V.G., **Revolución Chilena: Experiencia y Significado**, Izd. Politicheskoi literatury, 1977.
 Kudachkin, M.F., Kutsenkov, A.A., **Lecciones de Chile**, Agujeros. 1977.
 Lancaster, C., **Foreign aid: diplomacy, development, domestic politics**, Chicago, University of Chicago Press, 2007.
 Pinto, Julio (coord), **Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular**, Santiago de Chile, Lom, 2005.
 Uliánova, O., Fediakova, E., "Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría", en *Estudios Políticos*, n° 72, 1998, p.113-148,
 Ulianova, Olga (comp), **Chile en los archivos soviéticos: años 60, Tomo 4**, Santiago de Chile, Ariadna, 2020.
 Valenzuela, E.T., **Dios, Marx... y el MAPU**, Santiago de Chile, LOM, 2014.



The Chilean revolution seen from the documents of the Communist Party of the Soviet Union

Resumen

La experiencia de la Unidad Popular en Chile tuvo un fuerte impacto a escala internacional, sobre todo al interior del movimiento comunista y socialista. Un factor importante en el proceso chileno fueron las relaciones con los países del bloque socialista y, especialmente, con la URSS. Para ella, la experiencia chilena se convirtió en un nuevo desafío, en el marco de los paradigmas de la Guerra Fría. Pero, a pesar de las declaraciones públicas de apoyo a la "vía chilena al socialismo", los países socialistas mantuvieron una posición cautelosa. En este sentido, el presente texto pretende exponer y analizar las pautas de la política soviética frente al Chile de la UP en materia ideológica, política y económica, basándose en la documentación del archivo del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética y tratando de construir una narrativa del proceso histórico visto desde los gabinetes gubernamentales de Moscú.

Palabras claves: Bloque Socialista; Unión Soviética; Guerra Fría; Unidad Popular; Vía Chilena al Socialismo; Salvador Allende; Luis Corvalán.

Abstract

The experience of the Popular Unity in Chile had a strong impact on an international scale, especially within the communist and socialist movement. An important factor in the Chilean process were relations with the countries of the socialist bloc and, especially, with the USSR. For the URSS, the Chilean experience became a new challenge, within the framework of the Cold War paradigms. Despite public declarations of support for the "Chilean path to socialism," socialist countries maintained a cautious position. In this sense, this text aims to expose and analyze the guidelines of the Soviet policy towards Chile of the UP in ideological, political and economic matters, based on the documentation of the archive of the CC of the Communist Party of the Soviet Union and trying to construct a narrative of the historical process seen from the government cabinets of Moscow.

Keywords: Socialist Bloc; Soviet Union; Cold war; Unidad Popular; Chilean road to socialism; Salvador Allende; Luis Corvalán.

Recibido: 19/3/2023

Aceptado: 27/9/2023



Franz Masereel, *La idea*.